

la lei debía ocurrirse. Pero no era de aquellos que solo estudian, cuando la necesidad del momento los apremia. Su celo le habria reprochado como una falta grave el no estar preparado de antemano para conocer i fallar sobre la variedad de cuestiones que podian presentarse. Sabia por otra parte que la ciencia del derecho no solo dá al juez conocimientos para fallar; que elevándose a los principios filosóficos que en ella dominan, el espíritu se robustece, la conciencia del juez se ilustra i habilita para ejercer sus funciones con mas acierto.

Sabeis lo que le molestaba en sus últimos años? El temor de que la edad debilitase sus facultades, o le diese un apego exajerado a sus opiniones, con perjuicio de la imparcialidad i desprendimiento con que el juez debe conocer i pronunciar sus fallos. Solia decir a algunos de sus cólegas, cuando ustedes noten que mi cabeza flaquea, adviértanmelo; no sea que yo no lo conozca, i que mi voto vaya a perjudicar a la justicia i a disminuir el crédito i prestigio de los fallos del tribunal. En esa prevencion se revela el espíritu de rectitud, el amor a lo justo, que lo animó siempre, i que tanto realzaba su carácter moral.

El señor Vial del Rio no solo fué un magistrado distinguido; fué tambien un patriota entusiasta que sirvió al pais en diversos puestos públicos, ya en los Consejos de Gobierno, ya en las Cámaras Lejislativas, ya en comisiones particulares, siempre con celo i consagracion. Jóven aun, cuando lució para Chile la aurora de la Independencia, abrazó con calor tan santa causa; i siguiendo las vicisitudes de la revolucion, sufrió como muchos otros en Casas-Matas una larga detencion, para espíar el haber amado a su patria, el haber trabajado por hacerla independiente i porque adquiriese un lugar en la gran familia de las naciones.

No me he propuesto hacer la biografía del señor Vial del Rio. He querido solo constituirme en intérprete de vuestros sentimientos, tributando a la memoria de un miembro que honraba esta Facultad, de un magistrado íntegro i justiciero, de un patriota eminente, el homenaje de respeto i gratitud a que se adquirió tantos títulos en su larga i honrosa carrera. Haciendo justicia a su mérito, llamando a él vuestra atencion, provooco sin duda una comparacion que me desfavorece: os hago quizá notar que aun continúa vacío el asiento que dignamente ocupaba entre vosotros; pero no me arrepiento. Quiero al ménos imitarlo, haciéndole justicia contra mi conveniencia, así como él la hizo tantas veces, olvidándose de sí mismo, posponiendo su tranquilidad, sus intereses, sus afecciones.

---

Discurso leído por el presbítero don JORJE MONTES, en el acto de su incorporacion en la Facultad de Teología i Ciencias Sagradas de la Universidad de Chile.

Señores:

El espíritu humano se desenvuelve bajo formas muy variadas en las diversas faces de la historia: cada época presenta su fisonomía propia, cuyos caracteres el apolojista de la religion debe comprender para calcular sus resultados, para

mostrar sus ventajas e inconvenientes.—En la época que cruzamos no es posible desconocer la vida i progreso del racionalismo. La razon individual poco satisfecha con la solucion dada por la fé a los grandes problemas que se ligan con los eternos destinos de la humanidad, i creyéndose, por otra parte, bastante fuerte para resolverlos por si misma, se ha declarado soberana e independiente, i en consecuencia ha resuelto construir por si misma la ciencia religiosa i moral.

Esta declaracion del orgullo filosófico es mas antigua que lo que se piensa vulgarmente. Seria un error histórico contar la aparicion del racionalismo desde la época del restablecimiento de las ciencias i las artes. Antes del siglo XV habia racionalistas: su orijen sube a los primeros tiempos de la historia, i si queremos fijar su asiento, señalaremos los santuarios del Ejipto i la doctrina esotérica de sus sacerdotes como otros tantos talleres en donde, con desprecio de la tradicion primitiva, se han fabricado muchos de los errores que posteriormente han invadido el mundo.

Segun refiere la historia mas antigua del jénero humano Dios ha hablado al hombre i le ha mostrado su mision en la tierra i su fin sobrenatural. La verdad primitiva conservada tradicionalmente primero en el pueblo i despues en los archivos de los templos ha sido profundamente alterada por los sacerdotes. Si se comparan las tradiciones biblicas con las mas antiguas leyendas del Ejipto, de la India, de la China i otras naciones, aparece que la verdad divina se conservó largo tiempo en ellas. Los sacerdotes encargados de su conservacion son responsables de su alteracion. Depositarios de la verdadera ciencia agregaron a las tradiciones reveladas sus propias invenciones, i la manía de multiplicar los símbolos i las alegorías vino a oscurecer la verdad tradicional. Ya en tiempo de Ahbraan principiaban a vacilar las antiguas creencias, i cuando José fué a Ejipto el error habia prevalecido jeneralmente. Entónces para preservar del naufragio universal las viejas tradiciones, Dios se sirvió del caudillo del pueblo de Israel, i Moises fué encargado de escribirlas i un pueblo entero de su conservacion.

Como 600 años ántes de la era cristiana el espíritu filosófico principia a desarrollarse en la Grecia, i los filósofos griegos poco contentos con sus tradiciones en lugar de buscar entre los hebreos la verdadera ciencia, atraídos por el crédito de los sacerdotes del Ejipto i de la India recorren estos paises, consultan sus oráculos, i no encontrando satisfactorias sus respuestas hacen una última apelacion a la razon i deciden elevar por sí mismos el edificio de la ciencia religiosa i moral. Esta tentativa fué una exajerada pretension, un pensamiento de orgullo, escusable si se atienden las circunstancias en que se encontraban constituidos los antiguos filósofos.

Apesar del talento indisputable de los griegos su pais se pobló luego de filósofos ateos, dualistas, politeistas, panteistas, materialistas sofistas, epicúreos i Ecépticos. Una verdadera anarquía intelectual fué el fruto de sus penosas investigaciones. I como, en jeneral, los filósofos de la antigüedad pidieron a la razon lo que la fé sola puede dar, la opinion vino a ser en todas partes incierta i vasilante, hasta que el cristianismo reunió los espíritus, hasta que se hubo creído en su mision divina, en su autoridad lejitima: entónces, i solo entónces, cesó la anarquía intelectual. Muchos siglos corrieron despues de restablecida la armonía entre la razon i la fé.

Pero parece, Señores, que en estos últimos tiempos el espíritu humano ha sido tentado de presuncion: lleno de vida i de fuerza por la ilustracion que ha recibi-

do en la escuela del cristianismo, se ha persuadido que todo lo debía a sí mismo, i dejando aun lado la creencia cuyo yugo fatigaba su orgullo, se ha lanzado de nuevo fuera del camino de la fé, ha marchado estraviado en el desierto sin haber siquiera entrevisto su fin.

Capaz de llegar a la certeza i de conocer por sí mismo la existencia de algunas verdades que la tradicion divina nos enseña, la razon humana ha vagado como un astro errante fuera de su órbita, ensayando en vano formular teorías completas en el órden relijioso i moral. Rechazando la revelacion que esplica satisfactoriamente nuestro orijen i destino, la creacion del mundo i ese conjunto de relaciones que llamamos órden moral, la razon del hombre no ha hecho mas que alejarse de la verdad i colocarse en el camino de la indiferencia relijiosa i del ecepticismo.

Para llenar el vacío que la negacion de la verdad revelada dejaba en los espíritus se han vertido doctrinas disolventes que amenazan conmover el órden relijioso i moral. Pero como ántes de la reaparicion del racionalismo el dogma cristiano habia hechado onda raiz en la sociedad, sus golpes no han alcanzado a herirle profundamente. Solo en las altas rejiones de la Filosofia ha fiado su imperio, i de allí aspira a la conquista del mundo intelectual. El pueblo en jeneral i los espíritus verdaderamente cristianos han permanecido adheridos a la fé de sus mayores, i no han visto en las teorías racionalistas mas que un torbellino de opiniones que se refutan mutuamente, mas que una guerra sacrilega emprendida por el hombre contra Dios.

La mejor refutacion del racionalismo, Señores, seria una historia completa de la Filosofia, en donde apareciesen los esfuerzos constantes de los filósofos, es decir, de la parte mas activa, mas intelijente de la sociedad, ensayando en vano sus fuerzas intelectuales para dar una solucion satisfactoria a las cuestiones que mas interesa al hombre conocer. Una historia completa de las evoluciones del espíritu humano haría comprender que han sido estériles las tentativas de los filósofos repelidas sin cesar, cuyo objeto ha sido elevarnos a una primera causa, mostrarnos nuestro orijen, nuestra mision en la tierra i ese conjunto de relaciones que ligan a la criatura con su criador. Una obra de este jénero demostraria mejor que cualquier raciocinio los limitados alcances de la intelijencia humana; en ella defilarían delante de la verdad revelada los filósofos de todos los tiempos dando cuenta de sus doctrinas i verian convencidos de haber enseñado el absurdo i la contradiccion. Si se busca en las obras de los filósofos la solucion de las cuestiones que se ligan con los eternos destinos del ser racional, el ecepticismo se apodera del espíritu i la duda viene a ser el resultado lójico de nuestras investigaciones.

A esta consideracion histórica que por sí misma es ya una brillante refutacion del racionalismo podemos agregar una observacion psicolójica que viene en apoyo de lo que decimos. El estudio profundo del espíritu humano nos lleva a reconocer una lei que preside a su desarrollo. La intelijencia del hombre no se eleva al conocimiento de las verdades metafísicas sin una intervencion estraña, sin una excitacion de parte de Dios. Capaz por su naturaleza nuestro entendimiento de conocer la verdad, esta capacidad no es mas que un poder que pasa a ser actualidad si el ser soberanamente intelijente no interviene de algun modo. La carrera intelectual permaneceria cerrada para nuestro espíritu, si Dios no le abriera la puerta mostrándole la verdad, descorriendo el velo que le ocultaba la existencia de los seres metafísicos, la cadena misteriosa que une a la criatura

con su criador. Esta excitacion de parte de Dios ha sido el lenguaje. Sin él demuestra la esperiencia que el hombre no se eleva sobre la percepcion sensible que la rejion puramente intelectual se oculta a su vista.

El lenguaje no ha podido ser obra del hombre; porque su invencion supone un gran desarrollo intelectual, precisamente en las circunstancias en que el entendimiento humano apenas se elevaria por su cultura sobre el instinto animal. Viniendo el lenguaje de Dios, la revelacion se presenta como un corolario, i el racionalismo se ve precisado a admitir verdades primitivas emanadas inmediatamente de la Divinidad. De esta manera, Señores, la ciencia psicológica contribuye por su parte a demostrar el hecho de la existencia de la revelacion.

Por mas que se ponderen los alcances de la intelijencia humana siempre será cierto que la verdad completa en relijion i el moral no es el fruto del estudio del hombre: la historia prueba que ha gastado sus fuerzas en vano pidiéndose así misma lo que debia buscar en una fuente estraña; ha hecho un llamamiento a la *inducccion*, a las *nociones a priori* para levantar el edificio de las ciencias, i éste se ha arruinado porque descansaba sobre arena movediza.

No pasará adelante, Señores, porque deseo acercarme a las presentes circunstancias, quiero apropiarme mi discurso a la época que atravezamos, quiero abordar la cuestion del racionalismo moderno. Modesto i tímido en sus primeros pasos miraba con respeto las verdades tradicionales que habian ejercitado la fé de nuestros mayores durante muchos siglos; pero no tardó largo tiempo en abrogarse el derecho absoluto de revisarlas, i las viejas creencias vinieron a serle antipáticas; la autoridad de los siglos pasados irritó su orgullo, i el evangelio fué declarado un libro que cada uno podia leer para notar sus bellezas como tambien sus faltas. Procediendo de esta manera el racionalismo ha venido a conculcar las creencias mas respetables para erijir en su lugar i bajo una nueva base el edificio de las ciencias. Todos los conocimientos humanos deben pesarse, a su juicio, en la balanza de la razon. En relijion, en moral, en política i hasta en historia se ha querido formar la ciencia sacándola del individuo, prescindiendo del orden real i objetivo, i encerrándose únicamente en las nociones subjetivas i *a priori*. Las diversas soluciones dadas por la razon en los antiguos tiempos al problema del origen de nuestros conocimientos han sido reproducidas en nuestros dias por la Filosofia racionalista, reservándose cada filósofo el derecho de modificarlas a su modo. Ora se ha partido de la esperiencia de los sentidos i se ha arribado al materialismo. Ora del orden puramente ideal i la ciencia ha quedado reducida a un puro fenomenalismo. Muchas veces se ha fijado como único punto de partida la doctrina del *yo* i se ha caido en el Panteismo. Los privilejios de la razon del hombre se han exaltado hasta confundirla con la razon divina i proclamar su infalibilidad i éste es el camino que ha lanzado a algunos espiritus por la senda del ecepticismo. Las diversas teorías sobre mejora social rechazan al cristianismo como una forma vieja, gastada por su largo uso, que no puede satisfacer las necesidades de los pueblos que saborean los frutos de la moderna civilizacion. Esta lijera esposicion hace comprender que la tentativa del orgullo filósófico para organizar las ciencias bajo una base puramente racional ha venido a producir en consecuencia una verdadera perturbacion, perturbacion que trae consigo la anarquía intelectual i como último resultado el ecepticismo. Donde quiera, Señores, que se han perdido de vista las graves enseñanzas de la fé, i la razon del hombre ha querido sustituirlas por teorías sacadas de sí misma, la ciencia ha venido a ser incierta

vana, porque uno derriba lo que otro levanta i el soplo del tiempo pulverisa la obra de todos.

En prueba de lo que avanzamos recorreremos en detalle las principales faces del racionalismo, esto hará comprender que en el fondo no ofrece algo satisfactorio al espíritu i en último resultado que sus trabajos han sido vanos i estériles para las ciencias religiosas i morales.

En Alemania, Señores, las doctrinas cristianas de Leitnitz dominaban exclusivamente en la enseñanza hasta la época de la aparición de Kant. Con Kant principia una serie de filósofos que partiendo del hecho de la existencia del *yo* han lanzado la Filosofía por un camino difícil. Apesar de lo nebuloso de sus teorías se alcanza a comprender que no reconoce alguna existencia fuera del *yo individual*: no atreviéndose a salir de sí mismo toda objetividad fuera del ser que piensa es una quimera. La existencia de Dios, la creación, el orden moral, la revelación i, en jeneral, todas las realidades distintas de nosotros nos permanecen enteramente desconocidas. De esta manera la Filosofía racionalista de Alemania ha venido a formular el panteísmo. Se conocerá mejor la nueva senda que recorre la Alemania moderna presentando un resumen de las doctrinas del autor de este nuevo movimiento filosófico. Kant pone en duda la existencia de la materia, porque si algo existe fuera del hombre, dice, esto es completamente desconocido para nosotros. Todas las propiedades de los cuerpos: son modos de ser entre nosotros la estension es una idea, el espacio i el tiempo no existe fuera de nosotros. Pasando al orden de las verdades metafísicas piensa que los principios que son la base del raciocinio no tienen en sí ningun valor, ninguna realidad; que las ideas de unidad, pluralidad, afirmación i negación, sustancia i accidente, causa i efecto, necesidad i contingencia, pertenecen a la región puramente ideal i no tienen alguna existencia fuera del ser que las concibe. Despues de haber hecho esta larga concesion a los ecepticos, Kant pronuncia con autoridad que si hai algo cuya realidad se manifiesta al hombre es la existencia de sí mismo. Es cierto que Kant fuera de la realidad individual admite la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, los premios i castigos de la otra vida; pero esto ha sido por una inconsecuencia que sus discipulos han sabido evitar. Fichte, Schelling i Hejel léjos de desarrollar la Filosofía religiosa han participado del nuevo movimiento filosófico impreso en las ciencias por Kant. Sus teorías frecuentemente inaccesibles a la razon comun, son las fórmulas de un riguroso panteísmo que rechaza o altera las nociones jeneralmente recibidas sobre Dios, la creación del mundo, la existencia del orden moral i de la vida futura. Fichte encastillado en el *yo* acaba por negar la realidad de cualquiera otra existencia, saca de sí mismo a Dios, a la naturaleza i al mundo. Schelling concluye que el *yo* i el no *yo* son idénticos; que no hai diferencia entre lo objetivo i lo subjetivo, entre el espíritu i la materia. Solo existe lo absoluto, que es todo i encierra las oposiciones mas diversas, es a la vez finito e infinito, i desarrollándose viene a ser Dios, la naturaleza i el hombre. Hejel, en fin, parte de la idea que es la única realidad existente i esta idea dotada en la imaginación de Hejel de una fecundidad prodijiosa viene a producir todas las cosas. Esta es la última escuela panteísta i el término de la Filosofía alemana. Jamas los filósofos griegos se evaporaron tanto en sus teorías. No se habría comprendido, ántes de la aparición de la moderna escuela alemana, que fuera dado al espíritu humano ir tan léjos en materia de absurdos i estravagancias. Desde el tiempo de Kant la Alemania filosófica anda errante en el mundo de las abstracciones. Sin tener ningun punto fijo i arrastrada por

un deseo ardiente de novedades ha recorrido los caminos mas diversos: ora se ha elevado a las rejiones de una especulacion nebulosa; ora ha caido en un materialismo abyecto; ya ha proclamado un idealismo vano i futil; ya ha sido el éco de la demagogia i del socialismo mas salvaje. La esperiencia de mas de un siglo ha venido a demostrar a la Alemania, que miéntras no tome el hilo de las tradiciones cristianas no cesará la anarquía inielectual, esa confusion jeneral de principios, que hace imposible la organizacion de las ciencias i que en último resultado vendrá a agotar sus fuerzas intelectuales.

La Francia moderna, Señores, bajo el punto de vista que me ocupa ha sido el teatro de los mas funestos errores. El racionalismo ha popularizado allí todas las extravagancias del espíritu humano. I en medio del desórden jeneral que ha invadido allí a las ciencias relijiosas i morales, el socialismo i el eclecticismo figuran como las grandes enseñanzas de la escuela racionalista.

Las diversas teorías sobre mejora social están de acuerdo en considerar a la humanidad sujeta a la lei de un progreso siempre creciente, de un progreso indefinido i en consecuencia rechazan al cristianismo como una vieja forma social apropiada solo para hacer la felicidad de los pueblos atrasados. Los adelantos de la moderna civilizacion, dicen, reclaman una relijion mas perfecta, el cristianismo no ha comprendido bien al hombre, no le ha comprendido bajo el punto de vista del cuerpo, es necesario desarrollar todos sus instintos, todas sus pasiones. I de esta manera, el socialismo abre la puerta a la mas espantosa desmoralizacion. Para el socialista, en suma, la forma relijiosa es el pantcismo, i la propiedad un robo i la Biblia un libro sembrado de errores.

Las doctrinas sociales refutándose mutuamente en sus detalles presentan una tendencia mui marcada a enjendrar la incertidumbre en las ciencias; pero aun consideradas en su punto de vista fundamental no ofrecen algo sólido al espíritu. La hipótesis del progreso indefinido inherente a la humanidad que forma la base comun de todas las escuelas socialistas no puede sostenerse en presencia de los hechos. Todo, al contrario, conduce a probar que la humanidad debe recorrer un camino de frecuentes alternativas, ya siguiendo la senda del progreso, ya tomando la línea de declinacion. La analogía que guarda con los seres individuales i colectivos lo demuestra. Por lo que toca al individuo, el hombre, el bruto, los vejetales de toda especie i en jeneral todo lo que vive sobre la tierra está sujeto a la lei del crecimiento i de la declinacion. Por lo que toca al individuo ninguna ecepcion. Respecto de los seres colectivos la regla es la misma, ellos tienden como los individuos a desarrollarse, a estenderse; pero hasta cierta altura solamente: la esperiencia prueba en efecto que la lei de progreso que siguen no tiene el carácter de indefinido: la fuerza de progresion despues de haber elevado al ser colectivo al termino que le es dado tocar se debilita, i cuando el principio de vida se ha agotado, el ser colectivo muere. Por esto es que las ilustres familias dejeneran i caen en el olvido, que las grandes ciudades se destruyen i desaparecen sin dejar vestijios de su pasada grandeza, que los estados mas poderosos pierden su nacionalidad i hasta su nombre. El pueblo romano tan fuertemente constituido no vive ahora mas que en la historia. Todo pasa, he aquí Señores, lo que se halla escrito en los montones de ruinas que los siglos han acumulado. ¡Y a la vista de esta lei jeneral de decadencia despues de un progreso, la escuela socialista ha comprendido organizar sistemas de mejora social basados todos en la hipótesis del adelanto indefinido de la humanidad!

Las decepciones frecuentes del racionalismo han venido a precipitar las ciencias por una senda desconocida en la antigüedad. Gastadas las fuerzas intelectuales en tantas inútiles controversias, los espíritus principian a sentir toda la vanidad del exclusivismo filosófico; pero lejos de volver la vista a la unidad cristiana, atraídas por las grandes esperanzas que ofrece el eclecticismo se arrojan en sus brazos: esta nueva doctrina se propone hoy como el único camino para llegar a la verdad completa. El Eclecticismo moderno no es el mismo de la escuela de Alejandro, está el último demasiado desacreditado para que pudiera llamar la atención en nuestros días. Sino es posible conciliar las diversas teorías de la Filosofía griega, si es absurda la tentativa de buscar la unidad en el fondo de las antiguas enseñanzas, mucho menos posible i aun es mas absurdo pretender reorganizar las ciencias no considerando en las doctrinas contradictorias mas que diversos elementos de la verdad. La razon humana es infalible segun el eclecticismo moderno i por lo tanto es imposible el error, es posible solo en el sentido que no se conozca la verdad completa, pero no en este otro que sea dado a la razon afirmar lo falso por lo verdadero. La razon humana impersonal al hombre es la razon divina encarnada en la humanidad, en virtud de esta encarnacion, la razon del hombre ha sido redimida de la servidumbre del error. He aquí la infalibilidad de nuestra razon, he aquí la imposibilidad de errar que es la base en que se apoya el eclecticismo. De esto resulta que para la escuela eclectica es un axioma, una verdad demostrada «que reuniendo todos los sistemas incompletos se tendría una Filosofía completa». Al trazar estas líneas me pregunto a mí mismo: ¿es posible que tantos absurdos se hayan vertido por el escritor que es llamado el oráculo de la Filosofía Francesa? ¿Es posible que el deísmo i el ateísmo, el idealismo i el materialismo, el dogmatismo i el Eclecticismo sean igualmente verdaderos? ¿Es posible que el error no sea otra cosa que una verdad incompleta tomada por una verdad absoluta: que no haya sistemas falsos, sino muchos incompletos, verdaderos en sí mismos, pero viciosos por la pretension de contener cada uno la verdad absoluta que se encuentra en todos? El eclecticismo moderno trabajando en conciliar todos los sistemas filosóficos i todas las creencias religiosas ha tocado en la última extravagancia del espíritu humano.

Tales son, Señores, las mas sobresalientes formas del racionalismo moderno. Al lado de estas grandes escuelas jiran otras ménos importantes, e igualmente hostiles a la verdad revelada. Todos los dogmas cristianos han sido atacados por ellas i aun se ha trabajado en sustituirlos haciendo revivir algunas ideas antiguas del Paganismo: la moral nueva del Evanjelio, por ejemplo, ha sido reemplazada por el epicureismo: el dogma de la inmortalidad del alma por la olvidada creencia de la Metemiscosis: i la creacion, en fin, ha sido presentada siguiendo algunas viejas tradiciones del Oriente como un hecho fatal o como un desarrollo necesario de la divinidad.

Lo lucha entre la razon i la fé ha sido funesta a las ciencias religiosas i morales. La razon humana necesita un punto de apoyo para penetrar en su seno. Sin la luz de la revelacion nuestra existencia en la tierra es un problema que la Filosofía no ha podido resolver. La historia del espíritu humano evidencia los estériles resultados del Racionalismo siempre que ha invadido los dominios de la fé: i en efecto ¿qué puede mostrar la escuela racionalista como obra suya? Mil sistemas incoherentes, mil teorías extravagantes que se destruyen entre sí. En la confusion de principios, en la contradiccion de las opiniones se ofresen a nuestro espíritu

no mas que dos partidos: el ecepticismo o la libre vuelta a la unidad cristiana, i como el ser racional no ha sido formado para la duda, el dogma cristiano solo puede satisfacer las exijencias morales del espíritu.

En vano se ponderan los adelantos del Racionalismo; porque esta escuela debe confesar que la parte mas elevada de su ensenanza es debida al cristianismo; él ha formado en efecto la conciencia pública, ha depurado el instinto moral i ha depositado en el seno de la sociedad un precioso tesoro de conocimientos, que se conservan en ella, como una atmosfera luminosa cuyos rayos penetran aun en los espíritus que niegan su luz: la fuerza intelectual que distingue al moderno racionalismo es una fuerza estraña adquirida en la escuela del cristianismo. Si se le despoja de los elementos que no le pertenecen solo presentará como fruto de sus trabajos mil teorías tan opuestas a la razon como funestas a los mas caros intereses del hombre.

En efecto, las verdades fundan entales del órden individual i social, tales como la existencia de Dios, de la vida futura i las relaciones morales se pierden i alteran en la escuela racionalista: en confirmacion de esto último llamo vuestra atencion a lo que dejamos espuesto al hablar del Panteismo, Socialismo i Eclecticismo modernos. El Panteismo es la negacion de Dios i de la moral, el Socialismo apenas se defiene en la nocion de la divinidad; pero predica lo que él llama la rehabilitacion de la carne: el Eclecticismo es la encarnacion de todos los errores i extravagancias del espíritu humano. De todo esto resulta que el racionalismo es la negacion sistemada del cristianismo, i como fuera del cristianismo no hai verdadero progreso, verdadera felicidad social, al hombre de fé cumple llenar esta mision en la tierra, trabajar por restablecer la autoridad de la revelacion divina, colocar las ciencias religiosas i morales bajo la base de las tradiciones sagradas, i rechazar en fin el divorcio entre la razon i la fé como un verdadero retroceso científico.

No concluiré, Señores, sin trazar algunas líneas a la memoria de mi predecesor. El señor don Pedro Marin nació en la provincia de Coquimbo, donde residia habitualmente su familia: trasladada despues a esta capital, el jóven Marin atendió de un modo digno de elojio a su decoroso sosten. Apesar de de los escasos recursos de sus padres pudo proporcionarse una brillante i completa educacion, sin que las tareas del aprendizaje le ocasionasen un invencible obstáculo para subvenir a las necesidades de la numerosa familia. La abnegacion con que se sacrificó por ella desde la primera edad de su vida era el reflejo de una alma noble dotada de sentimientos delicados, era tambien el presajio de las virtudes que mas tarde desarrollara. Apesar de las dificultades que rodearon su carrera literaria, el Señor Marin recibió el grado de doctor en leyes en la antigua Universidad. Su constancia i aplicacion al estudio le alcanzaron la reputacion de hábil jurisconsulto i teólogo distinguido. Llamado al sacerdocio recibió en Concepcion en 1810 los sagrados ordenes del Ilmo. Sr. Villodres, obispo de aquella diócesis. En 1818 pasó de la Universidad al antiguo instituto a rejentar la cátedra de derecho canónico i civil, siendo maestro aventajado de muchos varones ilustres que han sido el hornamento del foro i de la majistratura. El doctor Marin conquistó el aprecio de sus colegas en la ensenanza por su carácter apacible i bondadoso, por el celo i contraccion que desplegó en el difícil cargo de formar la juventud.

Como sacerdote el señor Marin correspondió dignamente a su vocacion: asociado a otros sacerdotes trabajó incesantemente en el templo de la Compañía en la santificacion de las almas: por muchos años mostró en esta Iglesia, ya en la



cátedra, ya en el confesonario un ardiente celo por el bien de sus semejantes. Su corazón abierto a la conmiseración le proporcionó muchas veces enjugar las lágrimas del infortunio repartiendo abundantes limosnas. Dotado de un carácter amable arrastraba las simpatías de todos los que tenían ocasión de tratarle. Modesto, jamás se ocupaba de sí mismo i era preciso mucha sagacidad para conocer todo el mérito de sus virtudes i saber, i aun puede asegurarse, Señores, que el doctor Marin ha descendido a la tumba sin haber sido bien conocido. El señor Marin desempeñó con talento i celo varios destinos importantes en la Iglesia: por mucho tiempo ejerció los cargos de defensor de matrimonios, profesiones religiosas i Promotor Fiscal, posteriormente fué nombrado secretario del cabildo eclesiástico, i miembro de la Universidad en las facultades de Teología i Leyes. Sus virtudes i largos servicios le elevaron en el último tercio de su vida al coro de la Iglesia metropolitana, donde siguiendo la línea de ascensos llegó a la dignidad de Chantre, en que falleció el 24 de junio de 1853 sin haber desmentido la alta reputación que arrastra ba de sacerdote virtuoso e ilustrado.

He sido llamado a sucederle i no cuento las virtudes, ni los talentos de mi predecesor. Pero ya que habeis querido asociarme a vuestras tareas os manifiesto en esta ocasión solemne mi profundo reconocimiento por el honor que sin mérito de mi parte acabais de hacerme, acercándome a vosotros. Mi gratitud es tanto mayor, cuanto era menor el derecho que tenía yo a esperar la distinción con que me habeis honrado.



Discurso pronunciado por FRAI CARLOS EMILIO LEON, en el acto solemne de recibir el diploma de miembro de la Facultad de Teología i Ciencias Sagradas, en la Universidad de Chile, el día 28 de Mayo de 1857.

SEÑORES.

Profundamente conmovido me presento en medio de vosotros en este momento acaso el mas solemne de mi vida, el cual permanecerá grabado en mi corazón con caracteres de perpétua gratitud; porque hoy me designais por vuestra indulgencia un asiento en el respetable cuerpo universitario, i me elevais a un lugar digno solamente de una inteligencia bien cultivada con el estudio de la santa doctrina, i no jóven, oscura i sin aventajados conocimientos como la mía. No sé que cosa ajite i turbe mi espíritu: si el profundo convencimiento de mi nulidad, o la gratitud que os debo por tan honrosa distinción literaria. De todos modos,